

Jean-Baptiste (Juan el Bautista) abre la botellita de perfume y se salpica varias veces con su líquido. El "garrapata" se bautiza a sí mismo con él, encendiendo los ánimos de todos los que están a su alrededor, que acaban lanzándose sobre su persona y devorándolo a pedazos, por el "amor" que les inspira su aroma. A través de su perfume, y en un franco fenómeno de transferencia, la gente ve en él al representante de lo mejor sobre la Tierra, y quieren hacerlo suyo, poseerlo, introyectarlo en su propio cuerpo, hacerse partícipes de él, fundirse con él como con Dios mismo, como un acto religioso, como una comunión católica en la que al ingerir la hostia se introyecta a Cristo mismo. Y así, su evolución neurótica, la metamorfosis de Grenouille (que en francés significa rana), lo transforma de un embrión pleno de potencias en garrapata; de garrapata en asesino, de asesino en perfumista, y de perfumista en Dios. Pero en un Dios hueco, sin sentido y sólo reconocido así por un fenómeno transferencial y simbólico. El Perfume, su obra maestra, cumple así su cometido.

SINTOMAS, CARACTER Y EL INCONSCIENTE EN FREUD,
REICH, FROMM Y FAIRBAIRN*

Dr. Daniel Burston.

Cualquier intento de hacer un resumen sinóptico de la orientación clínica de Fromm basándose únicamente en su producción publicada, como lo es ésta, pronto tropieza con dificultades. Muchas de las mejores formulaciones clínicas de Fromm se encuentran diseminadas en análisis dispersos, de tipo discursivo sobre temas sociales, históricos, filosóficos y teológicos, cuya relevancia no le resultará aparente de inmediato al clínico promedio y al individuo. En lo que concierne a sus escritos, Fromm nunca separó sus asunciones clínicas de tipo operativo de sus métodos del estudio histórico, sociológico y humanístico que formaron gran parte de la labor de su vida, y su tan largamente esperado libro sobre técnica analítica, que se había prometido desde 1970, nunca se materializó. Además, con la extensa divulgación actual de la teoría de las relaciones objetales y de la psicología del yo en Norteamérica, las ideas planteadas por Fromm acerca de la necesidad de: 1) relacionarse y 2) un yo integrado, tienen prioridad sobre aquellos obstáculos que se encuentran al intentar una reducción en la etiología de la neurosis, por lo que tales

* Traducción al español: Maestra Martha Ortiz Monasterio y Dr. José Luis Jiménez.



ideas podrían sonar como simples expresiones comunes. Consecuentemente, algunos de nosotros tendemos a olvidar cuan originales resultaron estas ideas cuando Fromm las expuso, y también a no sentir curiosidad alguna en cuanto a por qué su nombre raramente se asocia con estas ideas, y por qué penetraron la corriente principal a través de diferentes conductos.

Aún cuando se le clasifica tradicionalmente entre los neo-freudianos -una designación que evidentemente le desagradaba- yo prefiero contrastar la orientación clínica de Fromm con las de Freud, Reich y la teoría de relaciones objetales. Aún cuando son, tal vez, instructivas a ciertos niveles, las comparaciones Fromm-Horney-Sullivan-Thompson que circulan por la literatura, resultan ya caducas y trilladas, prometiendo muy poco en cuestión de perspicacias frescas. Por otra parte, las comparaciones mismas no eran tan afortunadas ni reveladoras como se imaginaba, por razones que deberán ser aparentes conforme prosigamos.

El Contexto Histórico de Freud.

Al igual que el célebre filósofo francés Paul Ricoeur algún tiempo después, Fromm traza el inicio de la psicología profunda moderna a la filosofía de Spinoza (Fromm, 1964, capítulo 6; Fromm & Xirau, 1968, pp. 140-151; Ricoeur, 1970, pp. 452-458). Sin embargo, mientras que el pensamiento de Spinoza sobre las pasiones irracionales se prestaba a ser interpretado en términos de motivación inconsciente, para

una concepción **explícita** de los procesos mentales inconscientes, debemos volvernos al famoso y joven contemporáneo de Spinoza, G.W. Leibniz. Leibniz disintió del punto de vista de Locke sobre el conocimiento humano como algo que emerge principalmente a través del registro pasivo de estímulos que impactan al organismo desde fuera. De hecho, argüía Leibniz, el pensamiento consciente y la percepción toman forma por la memoria, el hábito, y la atención, así como por la novedad e intensidad del estímulo recibido, de tal manera que muchos estímulos sensoriales que actúan sobre el organismo -sus pequeñas percepciones (petites perceptions)- nunca son aprendidos conscientemente (Fromm & Xirau, 1968, pp. 155-158; Burston, 1986a). Aún más importante como señala Ricoeur, las meditaciones monadológicas de Leibniz sobre la relación entre **appetition** (latín: **libido**, alemán: **Lust**) y los **símbolos** o **representaciones** psíquicas del deseo (alemán: **Vorstellungen**) tuvieron una enorme influencia sobre Herbart, contemporáneo de Kant, Fichte y Hegel, cuyo expositor posterior, Linder, estudió a Freud cuando cursaba el **Gymnasium** (Ricoeur, 1970, pp. 72-73 & 452-458).

Es decir, en la época freudiana aparte de su historiografía, su psicología del inconsciente estaba en realidad bastante avanzada. Ya a principios del siglo diecinueve, muchas décadas antes de los **Estudios sobre la Histeria** (Freud & Breuer, 1895), el renombrado educador alemán J.F. Herbart había sugerido que la interacción



recíproca de ideas que contenían cargas energéticas variadas puede promoverse o inhibirse una a la otra en su lucha por atravesar el umbral de la conciencia; esto es que el grueso del "contenido" mental puede estar excluido o reprimido (alemán: **Verdrangungen**) en cualquier momento dado. En realidad, empero, Herbart era principalmente un pedagogo, y estaba por lo tanto más interesado en los principios de una correcta instrucción que en los misterios de una psique en desorden, a lo cual prestaba muy poca atención. Como resultado, Herbart enfocaba los mecanismos, más no los **motivos** de la represión, y dejaba a un lado el fenómeno de la ignorancia motivada o "falsa conciencia" cuya disolución, se supone, yace en el núcleo del proceso analítico.

Si la idea de la represión como un fenómeno psíquico "normal" ya había sido propuesta a principios del siglo diecinueve, para los 1890s, la idea de la represión de los recuerdos patogénicos como un factor en la histeria habían sido propuestos por Charcot, Janet y otros, mientras que, como nos indica Ellenberger, la etiología sexual de la histeria fue planteada independientemente y con anterioridad a Freud por el connotado médico vienés Moritz Benedickt (Ellenberger, 1976, capítulo 5). Además, había que tomar en cuenta la influencia persistente de Arthur Schopenhauer. A mediados del siglo diecinueve, Schopenhauer había dedicado muchas páginas de profunda reflexión al rol de la sexualidad en los asuntos humanos, en los que, a su modo de ver

...es en realidad el punto invisible central de

toda acción y conducta, y se asoma por doquier a pesar de todos los velos con que se le cubra. Es la causa de guerra y el fin de la paz, la base de lo que es serio, y objeto de burlas, fuente inagotable de ingenio, la llave a las alusiones, y el significado de todas las insinuaciones misteriosas, de todos los ofrecimientos y miradas no declaradas, la diaria meditación de los jóvenes, y frecuentemente también de los viejos, el pensamiento constante de los no castos, y aún en contra de su voluntad la imagen recurrente del castos... (Schopenhauer, 1844, pp. 106-107).

En este clima cultural e intelectual, la pretensión de originalidad que Freud clamaba, radicaba en sus teorías respecto a los **motivos** de la represión, y el carácter y la complejidad específicas de los síntomas a través de los cuales las necesidades de intenciones conflictivas de la persona afectada se expresaban o manifestaban. Las hipótesis etiológicas de Freud en relación a la sintomatología histérica y obsesiva pronto se vieron ligadas a una nueva teoría del desarrollo psicosexual, en el cual la psicopatología adulta se entendía como una reactivación regresiva de conflictos más antiguos y posiciones libidinales como resultado de un cierto estancamiento (éxtasis) sexual o bien de los infortunios inevitables de la vida. Estas teorías, a su vez, se fueron articulando en una psicología de la religión, una psicología social, y toda una filosofía de la historia centrada en el padre; una empresa inmensamente ambiciosa. Sin embargo, por ahora el dominio clínico es nuestro único interés.

En la teoría freudiana, la formación de los síntomas es un asunto complejo, y una presentación así de breve no puede

hacer justicia a la profundidad y sutileza de las formulaciones de Freud. Baste decir que para Freud un síntoma histérico u obsesivo es una **formación de compromiso** entre los impulsos reprimidos y las fuerzas que luchan para mantenerlos fuera de la conciencia. Además representa una gratificación substitutiva y parcial del impulso reprimido, y una especie de código o comunicación que le permite al afectado establecer contacto con otros sentimientos y emociones que son tabues sociales sin miedo a sufrir represalias, o experimentar sentimientos de culpa y vergüenza (e.g. Freud & Breuer, 1895; Freud, 1901; Freud, 1905). Y aún cuando el paciente sufra, existen beneficios ocultos. Por ejemplo, alguien con un malestar algo misterioso, puede hacer inevitables el cuidado y la atención que de otra forma no podrían conseguir, lo cual les brindaría cierta compensación frente a la de otro modo insoportable sensación de impotencia o privación, satisfaciendo así un "afán de poder"(1) inconsciente.

De cualquier manera, ya sea como compensación, sustitución o comunicación inconsciente, el enfoque de Freud hacia los síntomas era en primer término darles un **significado** definido en términos de los propios deseos (inconscientes) del paciente. Según Freud, un obstáculo de

(1) La orientación clínica de Alfred Adler, y en menor grado, de los norteamericanos Eric Berne y Jay Haley, se enfocan predominantemente en el afán de poder expresado disimuladamente en la sintomatología clínica. Sin querer minimizar la importancia de este proceso -particularmente en ciertos tipos de casos- esto es en general sólo **parte** del significado de los disturbios neuróticos.

rutina en la resolución del análisis -el **decifrar** el síntoma- es una forma particular de resistencia llamada "transferencia". En el fenómeno de la transferencia, el paciente presenta sentimientos no resueltos e inconscientes hacia otros sentimientos significativos para el paciente ante el analista, mientras que experimenta este peculiar desarraigo en presencia de él hacia el analista como algo basado en la realidad del presente (Freud, 1915). En la mayoría de las transferencias, y en particular en los desórdenes obsesivos, Freud descubrió una fuerte medida de **ambivalencia** hacia el analista. Aún cuando en un principio se creía tenía su origen en el complejo de Edipo (Freud, 1913, capítulo 14), y se adscribía a una "herencia arcaica" o filogenética, Abraham creía que esta ambivalencia primaria tenía sus raíces en las vicisitudes de la libido oral. Se supone que en el curso del desarrollo normal, el sentimiento de culpa hacia los impulsos tabúes, y la interiorización de las imágenes progenitoras, da pie al super-ego, el cual observa esas manifestaciones del id que escapan al escrutinio consciente del ego, juzgándolas o condenándolas de acuerdo a estándares ligados a los ideales y recomendaciones paterno-materno.

Aún en circunstancias normales, y con la ausencia de disturbios manifiestos, Freud insistía que el super-ego que supuestamente heredamos de la prehistoria remota es importante. Este énfasis recurrente sobre el super-ego se vuelve en la literatura ortodoxa bastante intelegible a la

luz de la convicción de Freud de que nuestra sociabilidad y buena fé, nuestro afecto al trabajo, amor a la verdad, y además, son las transformaciones secundarias de otros impulsos, más refractarios; una especie de **segunda naturaleza** superimpuesta en un núcleo anti-social. El profundo, espontáneo sentido de solidaridad, la relativa ausencia de constricción, que Bachofen atribuía a las sociedades matriarcales no tiene lugar en la psicología de Freud. A la fecha, el carácter esencialmente **anti-social** de nuestra cualidad instintiva es un dogma de la ortodoxia analítica, que separa a los "verdaderos creyentes" de aquellos que han caído en la apostasía.

La Orientación Clínica de Reich.

Entre los primeros en desafiar el modelo de Freud sobre la naturaleza humana se encuentra Wilhelm Reich. Al igual que Fromm, Reich llegó a la teoría matriarcal vía Engels y Bebel, pero ignoró a Bachofen y Briffault, apoyándose en el trabajo más reciente de Bronislaw Malinowski (Cattier, 1971). Al igual que el joven Freud de "La Moralidad Sexual Civilizada y el Nervicismo Moderno" (Freud, 1908), a Reich le llamó la atención cómo la falta de anticonceptivos confiables y las costumbres sexuales predominantes contribuían al predominio de los disturbios mentales. Entre sus requerimientos, lo que inquietaba inclusive a sus colegas comunistas, era la emancipación sexual de los adolescentes. Freud opinaba que los varones mayores de

veinte sufrían grandemente por la abstinencia (Freud, 1908), pero veía la abstinencia adolescente como un prerequisite vital para el desarrollo de la libido sublimada y objetivo-inhibida, y a los solidarios lazos sociales que supuestamente restringen y canalizan nuestra agresividad innata en ocupaciones socialmente útiles (Freud, 1933, capítulo 5). Reich estaba en desacuerdo. Reich veía la sociabilidad como algo innato, instintivo, y la destructividad como un artefacto de la civilización patriarcal. En el prefacio a la tercera edición de su obra clásica **La Psicología de Masas del Fascismo**, Reich declara que:

Extenso y detallado trabajo terapéutico sobre el carácter humano me ha llevado a la conclusión de que, como regla, tratamos con tres capas de la estructura biopsíquica ... estas capas de ... carácter ... son depósitos del desarrollo social, que funcionan de forma autónoma. En la capa superficial de su personalidad el ser humano es reservado, educado, compasivo, responsable y concienzudo. No habría ninguna tragedia social ... si esta capa de su personalidad estuviera en contacto con el núcleo profundo natural. Este, desafortunadamente, no es el caso. La capa superficial no está en contacto con el núcleo profundo, biológico del propio yo-mismo; nace de una segunda capa intermedia, la cual consiste exclusivamente de impulsos crueles, sádicos, lascivos y envidiosos. Representa el "inconsciente" freudiano o "lo que está reprimido" ...

(Mi trabajo) hizo posible el comprender el inconsciente freudiano, aquello que es anti-social en el hombre, como resultado de la represión de los impulsos biológicos primarios. Si uno penetra a través de esta segunda capa ... uno siempre descubre la tercera, y más profunda capa, la cual nosotros (e.i. reichianos) llamamos el núcleo biológico. En este núcleo, bajo condiciones favorables, el ser humano es esencialmente

honesto, trabajador, cooperativo, amoroso y, si es motivado, un animal que odia racionalmente. (Reich, 1970, pp. XII-XV).

El credo clínico de Reich queda claro. El ser humano es un animal naturalmente sociable. Nuestra segunda naturaleza no es civilizada, como lo imaginaba Freud, sino sádica y perversa, mientras que la superficie -al igual que la **persona** de Jung- tiene todas las señales de la adaptación social. Aparte de formulaciones específicas sobre la relación entre impulso y defensa, el error de Freud, dió a entender Reich, residía en tomar la segunda capa, intermedia, por el núcleo biológico, y no penetrar al estrato más profundo de la personalidad humana. Después del carácter-análisis (Reich, 1932), Reich vió la patología cada vez más como algo que se expresa en intensidades que difieren y modalidades de alienación del **yo real** o núcleo biológico, y buscó rectificar estos disturbios disolviendo la "armadura del carácter" (o resistencia) incrustada en la musculatura, con la esperanza de enderezar y revivir el resto de la personalidad saludable (pero inhibida). Reich no vió mejor forma de lograr acceso al núcleo biológico de la personalidad que a través del orgasmo, y en consecuencia, dedicó cada vez menos tiempo al análisis de las resistencias, lo cual había sido su fuerte, enfocándose exclusivamente en facilitar la "potencia orgásmica". Después de que esto se hubiera establecido, supuestamente, un modo más satisfactorio y saludable de relacionarse con el mundo vendría automáticamente; esperanza rara vez comprobada por

la experiencia clínica.

En ninguna otra parte fueron las diferencias entre Freud y Reich más aparentes que en sus teorías de la formación del carácter. Freud pensaba que el carácter se forma como resultado de un proceso de represión orgánica, sublimación y formación-reacción en contra de los impulsos pregenitales primitivos. La misma lucha dinámica podría tener una variedad de expresiones manifiestas. Dependiendo de su grado de transformación secundaria, por ejemplo, en su forma más primitiva, la analidad se expresa como **erotismo anal**, el cual, aparte de la connotación sexual abierta, se expresa en una actitud desaseada e indiferente hacia la apariencia y limpieza personales. En la etapa anal, la suciedad o el excremento todavía no se experimenta como algo peligroso o repugnante, ya sea en apariencia o en olor. Con el tiempo, empero, a través de procesos de sublimación, formación-reacción, y además, que son facilitados por la educación del control de esfínteres y la socialización, la analidad se manifiesta en estándares exigentes de limpieza, puntualidad, y en varios rasgos que van desde rasgos y síntomas obsesivo-compulsivo, tendencias a hábitos de trabajo duro, metódico y perfeccionista, recolectar insectos, rocas, especímenes, elaborar listas y/o un número de conductas obsesivas o compulsivas, que pueden o no ser adaptativas, dependiendo del grado en que la persona esté en armonía con la realidad (Ferenczi, 1914). De forma similar, de acuerdo con el famoso colaborador de Freud, Karl Abraham,

las tendencias oral canibalistas pueden ser expresadas a través de la avaricia, impaciencia, o en individuos más regresivos, en miedos paranóicos de ser perseguidos, tragados por el otro, en que sus propios "contenidos" inconscientes son proyectados al mundo externo, y demás.(2).

En contraste, en el pensamiento de Reich la estructura del carácter también puede derivarse de luchas anales u orales, y métodos más o menos ingeniosos de negarlos o sublimarlos al nivel de la conducta manifiesta. Sin embargo, en la opinión de Reich, el carácter sirve la función adicional de **proteger y aislar al individuo de las pulsaciones biológicas naturales y saludables que tenderían a establecer una intrapsique saludable y madura y un equilibrio interpersonal, restringiendo el rango y la intensidad de la experiencia afectiva.** El equilibrio neurótico resultante, al igual que su contra parte freudiana, es una **criatura de conflicto** y compromiso, siendo la diferencia que aquello **que** es reprimido incluye muchas tendencias saludables y por-sociables. El carácter como una variable **limitante**, desde el punto de vista de Reich, no es meramente una influencia "civilizadora" para la transformación secundaria de los instintos, sino una **estructura deformante** cuya internalización nos aliena de nuestras posibilidades humanas auténticas (Reich, 1949).

(2) Un defecto obvio de esta presentación es que simplemente he colapsado las singulares y duraderas contribuciones de Ferenczi y Abraham en la perspectiva misma de Freud. Una discusión detallada de su trabajo nos llevaría a terrenos muy lejanos.

Fromm, Reich y la Teoría de las Relaciones Objetales.

Fromm nunca dedicó mucho esfuerzo o atención -en papel- a decifrar los varios significados y estratos históricos de la sintomatología neurótica, como lo hicieron Freud y Reich. Empero, al igual que Reich, Fromm negaba que la destructividad maligna -como un opuesto a un odio racional o **recreativo-** es instintiva en el ser humano, y buscó en otras culturas y en la prehistoria para corroborar sus creencias. Clínicamente, Fromm (y Horney) se asemejaban a Reich al hacer énfasis en el re-descubrimiento y el reforzamiento del yo "auténtico" escondido bajo una socialización defectuosa o excesiva, más que en el análisis de síntomas per se. Al igual que Reich, Fromm (y Horney) estaban interesados en establecer y mantener contacto con el núcleo vivo y saludable de sus pacientes, y el reforzarlo y consolidarlo ante la patología que lo confrontaba (Thompson, 1950, p. 210). Sin embargo, Reich consideraba el núcleo del paciente, y la alienación del yo, como enraizado, fundamentalmente, en un proceso somático de deseo y defensa, aún después de que dejó de utilizar de todo las interpretaciones verbales. Si bien no negaba la importancia de la rigidez biológica, o de la alienación de las funciones corporales, Fromm desechó la teoría de deseo-reducción de motivación y desarrollo caracteriológico, dando prioridad a la necesidad de relacionarse sobre la satisfacción de necesidades de tejidos.

Habiendo dicho esto, empero, un análisis más detallado

y discriminativo de los paralelismos y diferencias entre Reich y Fromm es todavía pertinente. Es en general demasiado fácil el contrastar al Fromm **posterior** con Reich para descubrir las líneas básicas de demarcación, y hasta este punto en el tiempo, esto se ha hecho generalmente por seguidores o apologistas de Reich, y normalmente en desventaja de Fromm.

Yo sugeriría a los historiadores futuros que el desarrollo de la orientación clínica de Fromm desde sus más remotos inicios muestra una cierta lógica interna que mejor puede ser reconstruida a la luz de los debates en círculos freudo-marxistas en los 1930s. Desafortunadamente, el carácter de la literatura freudo-marxista de los 1930s precluye la posibilidad de hacer una clara demarcación entre la teoría clínica y la psicología social. Estaban tan íntimamente entrelazadas en esta literatura como lo estaban, de hecho, para Freud mismo en los 20s y 30s. En consecuencia, la siguiente disgresión en la psicología social es vital antes de penetrar una vez más en el dominio clínico.

Como es bien sabido, Reich hizo énfasis en el rol que la represión de la genitalidad juega en deformar el carácter, y señalaba la familia autoritaria patriarcal como el principal agente de socialización al que se le confiaba esta labor en el interés de mantener control de clase. Una suposición corolaria, por lo tanto, era que la extensa proliferación de sexualidad genital ilimitada, (y una

correspondiente atrofia de sus distorsiones y derivados sado-masoquistas), reforzaría los sentimientos revolucionarios y democráticos en la mayoría de la población, asegurando el futuro del socialismo. Aun cuando Fromm concurría con la evaluación de Reich de la familia, desde el principio, estuvo en desacuerdo con Reich al enfatizar **la primacía de los instintos de auto-conservación** por encima de los impulsos sexuales. Al decir primacía de la auto-conservación o los instintos del ego, Fromm nunca quiso dar a entender que, en y por sí mismos, los instintos del ego juegan un papel **mayor** en la formación del carácter que los sexuales. Pero en el caso de un conflicto entre los dos grupos de instintos, la auto-conservación toma prioridad, ya que el apetito y objetivo sexuales puede ser diferido, sublimado o reprimido casi indefinidamente, o satisfecho a través de fantasías sin ningún peligro real para la supervivencia. En contraste, los instintos del ego requieren satisfacción real e inmediata para sustentar la vida, y no son remotamente tan maleables como sus contrapartes sexuales (Fromm, 1932a).

Sin embargo, si Fromm evitaba el exhaltado pan-sexualismo de Reich, también prevenía que la prolongada no-satisfacción de la genitalidad "normal" resultaba en la intensificación de las tendencias sádicas (ibid), y era por lo tanto indeseable desde un punto de vista sociológico. Pero mientras que Fromm compartía el punto de vista de Reich sobre los efectos nocivos de la represión sexual, no tomó



medidas para reorientar la teoría clínica en torno al orgasmo, o la teoría de Freud de las "neurosis reales". Al contrario, la primera desviación de Fromm del freudismo clásico, y de la orientación impulso/defensa que Reich compartía con la corriente principal analítica, involucraba ciertas reflexiones prescientes sobre las relaciones objetales. En "La Caracteriología Psicoanalítica y su Importancia para la Psicología Social" (Fromm, 1932b), por ejemplo, Fromm observó que:

Freud establece un estrecho contacto entre los impulsos sexuales y las "zonas erógenas", y suponía que los impulsos sexuales son liberados por el estímulo de estas zonas erógenas. En las primeras etapas de la vida, la zona oral y sus funciones asociadas...es el centro de la sexualidad...; después, de los tres a los cinco, la zona genital gana en importancia. Freud designa este primer despunte de sexualidad genital como la "fase fálica" porque él supone que para ambos sexos es únicamente el falo (o el clítoris experimentado fálicamente) el que juega el papel, junto con las tendencias hacia una invasión y destrucción por la fuerza.

Sin embargo, continúa Fromm

Es importante hacer notar la diferencia entre...la sensualidad erógena y las relaciones objetales de una persona. Estas últimas son las actitudes (de amor o de odio) hacia sí mismo y hacia otros...

Estas relaciones objetales se observa que tienen una conexión muy cercana con las zonas erógenas. Esta conexión es comprensible cuando se considera el hecho de relaciones objetales específicas se desarrollan primero en relación con zonas erógenas específicas y que estas conexiones no son fortuitas. En este punto realmente no quiero levantar la cuestión de si la conexión está realmente tan cercana como le gustaría a la literatura psicoanalítica; ni tampoco quiero considerar si es que hasta qué punto una relación objetal, típica de una zona erógena en particular, también puede desarrollarse independientemente de

esta zona en particular (Fromm, 1932b, pp. 166-167).

Empero, en un pie de página en su trabajo sobre Bachofen, publicado dos años después, Fromm hizo eso justamente. Aquí comentaba que:

...existe una diferencia elemental entre la tipología basada en las estructuras de carácter pregenitales y la tipología matricéntrica y patricéntrica. La primera significa una fijación al nivel oral o anal, y se halla básicamente opuesta al "carácter genital" maduro. La segunda concebida en términos de la relación objetal dominante no se encuentra en oposición al carácter genital. El tipo matricéntrico **puede** ser de carácter oral; en ese caso la persona es más o menos pasiva, dependiente y necesita de la ayuda de otros. Pero el tipo matricéntrico también puede ser un carácter genital, i.e., psíquicamente maduro, activo, y no neurótico o inerte.

La tipología escogida aquí no toma en cuenta la cuestión de...madurez, y se enfoca a un aspecto del contenido de la estructura del carácter. Una presentación completa tendría, por supuesto, que tratar sobre las diferencias entre el carácter genital y pregenital dentro del tipo matricéntrico y patricéntrico respectivamente. Aquí no podemos entrar en una plena discusión de las categorías psicoanalíticas...creo, sin embargo, que una tipología basada en las relaciones objetales más que en las zonas erógenas o la sintomatología clínica ofrece fructíferas posibilidades a la investigación social... (Fromm, 1934, p. 131 ff.25).

A pesar de este audaz comienzo, Fromm nunca desarrolló esta genial intuición en ningún punto de su labor. Queda como una afirmación aislada, que resonante de promesa y reflexión, si bien esencialmente incumplida. Empero, los historiadores deben notar que las divagaciones serias pero no concluyentes de Fromm respecto a los nexos putativos entre las relaciones objetales y las zonas erógenas en 1934

anticipaban la preocupación central teórica del contemporáneo escocés de Fromm, W.R.D. Fairbairn. En un notable estudio sobre los fenómenos esquizoides publicado en 1941, Fairbairn sugirió que de hecho las relaciones objetales sufren una cierta medida de desarrollo autónomo independientemente de sus bases somáticas originales. Fairbairn pretendía que la necesidad de relacionarse **como tal** tiene precedencia sobre las vicisitudes de los impulsos en la etiología de la neurosis; opinión suscitadamente expresada en su famoso argumento que la libido busca objetos, no busca satisfacción. Al igual que Fromm, Fairbairn percibía la búsqueda de la satisfacción de los impulsos puros como sintomático de un severo deterioro de las relaciones interpersonales (Fairbairn, 1941; Fromm, 1941). Tal como Fromm, Fairbairn veía la psicopatología como una incapacidad de mantener relaciones abiertas de entrega y confianza con otros, debido a una preponderancia de asuntos no resueltos en relación a la recepción, entrega, incorporación y conservación de "objetos buenos" o nutrimento psíquico, y por las preocupaciones exhibicionistas e histéricas en **aparentar** entregar de uno mismo, sentir profundamente, etc., lo cual simplemente simula una relación auténtica, escondiendo una alienación más profunda (ibid). Si uno quisiera resumir la posición teórica final de Fairbairn en una sola frase, uno podría decir que, para él, la dinámica de las fobias, obsesiones, exhibicionismo y el drama del complejo de Edipo mismo, todos

representan diferentes formaciones de compromiso entre el atractivo regresivo de la fusión simbiótica y la solución progresiva de un compañerismo individualizado (Fairbairn, 1951); posición que, en esencia, si no en los matices específicos de formulación, es de hecho idéntica a la psicopatología clínica de Fromm después de 1938.

Pero aún cuando los paralelismos entre Fromm y Fairbairn parecen obvios en retrospectiva, no eran tan aparentes para Harry Guntrip. Mientras que Guntrip felicitaba a Fromm y a Horney por deshechar la teoría del impulso como insostenible, les reprochaba por no haber contribuido nada a nuestros conocimientos de la estructura endopsíquica, y a su manifiesto desinterés en los acontecimientos en la Gran Bretaña (Guntrip, 1961, capítulo 8). Al igual que Fairbairn, Guntrip se esforzó por desenredar la teoría objeto-relaciones de Freud y Klein de la teoría del impulso, argumentando que la segunda es clínicamente superflua (Guntrip, 1961). Empero Guntrip también habló de restituir la capacidad de "relación ego" en un lenguaje que es asombrosamente reminiscente de lo que Fromm llamara "relación centro a centro" (Guntrip, 1969).

La crítica de Guntrip hacia Fromm y Horney podría haber estado equilibrada si Fairbairn, su propio maestro, se hubiera interesado en el psicoanálisis norteamericano. Sin embargo, sucede que, tanto Fromm como Fairbairn trabajaron en relativo aislamiento, y Fromm expresó sólo el reconocimiento más escueto de los que en realidad fueron



profundas afinidades entre él y la escuela media británica en una entrevista para la radio alemana en 1975 (Fromm, 1986, p. 82). Aparte de una posibilidad de rivalidad, visión estrecha o simple indiferencia -lo cual nunca puede ser descartado en la historia del psicoanálisis- había profundas diferencias intelectuales y de estilo entre los dos hombres, lo cual puede responder por el hecho de que nadie, excepto David Schechter (1973), comentara nunca sobre los asombrosos paralelismos en sus orientaciones clínicas.

Una diferencia obvia entre ellos era que Fairbairn, siguiendo a Melanie Klein, exploraba los conflictos característicos de la sintomatología obsesiva, histérica esquizoide y fóbica desde el punto de vista de la fantasía inconsciente, y la manera en que da forma a nuestros sentimientos, miedos y expectativas, y a cómo experimentamos (consciente o inconscientemente) a las personas y eventos. Aún cuando la noción de "fantasía inconsciente" ya estaba implícita en el concepto de transferencia de Freud, era un tópico periférico cuando la psicología del ego fue el centro de atención en los Estados Unidos. Los británicos dieron a este terreno de la interrogante analítica una renovada vitalidad, pero en formas que Fromm halló difícil de asimilar. Bernard Landis narra que durante una conversación sobre la fantasía inconsciente, Fromm objetó fuertemente en contra de la noción de objetos interiorizados separados estando en oposición a la "fenomenología clínica" de las declaraciones de los pacientes. (Fromm nunca trabajó con

pacientes psicóticos, profundamente perturbados). El Dr. Douglas Carmichael, en una vena ligeramente diferente, hace énfasis en las profundas diferencias entre Fromm y Fairbairn sobre cuestiones de "técnica", siendo Fairbairn clásico (Guntrip, 1975), y Fromm muy activo y empático.

Debido a los varios significados que se le han dado históricamente al término "teoría de relaciones objetales", dudo en caracterizar los esfuerzos post-freudianos de Fromm como engendros de esta tendencia. Pero a pesar de los cambios que intervinieron en el énfasis y terminología, existe una notable continuidad en espíritu entre la orientación de relaciones objetales de un principio y sus formulaciones clínicas posteriores. En **El Corazón del Hombre** (Fromm, 1964), por ejemplo, Fromm meramente revive un hilo de pensamiento anterior cuando señala que, para Freud y sus seguidores, el grado o severidad de la patología está determinado por la proximidad temporal (o secuencial) del rasgo o proceso en cuestión a la fase genital. En esta línea de razonamiento, Fromm hacía notar, el exhibicionismo fálico y la intrusión serían menos patológicas que una fijación oral pre-ambivalente. Sin embargo, Fromm insiste, la orientación oral pre-ambivalente se caracteriza por una mayor apertura y confianza en el mundo y una menor dosis de sadismo. En consecuencia, Fromm sugirió:

...el problema no puede ser resuelto por una suposición evolutiva en el sentido de que las orientaciones anteriores son la raíz de más orientaciones patológicas. En mi opinión, cada orientación en sí misma tiene varios niveles de

regresión, que van desde lo normal hasta lo más arcaico...propongo por lo tanto determinar la patología no de acuerdo a la distinción entre los niveles del desarrollo de la libido, sino de acuerdo al grado de regresión **dentro** de cada orientación... (Fromm, 1964, pp. 112-113).

En otras palabras, en 1964, Fromm todavía parecía conceder que la secuencia ontogenética descrita por Freud era esencialmente sólida, y que modificaciones adecuadas **dentro** de este marco de trabajo podrían dar un sistema que sirviera para propósitos de diagnóstico. Empero, en 1966, en una conversación con Richard Evans, Fromm dudaba si es que realmente **existe** una secuencia ontogenética (Evans, 1966). Evidentemente, Fromm se encontraba indeciso en este respecto. En ausencia de una reflexión explícita sobre este tema, es imposible determinar si es que Fromm estaba siquiera consciente de esta ambigüedad y, en ese caso, qué importancia le daba. Lo que no puede disputarse, sin embargo, es que el mayor **peso del énfasis** en el trabajo de Fromm sugiere que las variadas posiciones de la libido descritas por Freud no eran secuelas universales ontogenéticas, sino simplemente maneras o estrategias diferentes de satisfacer las necesidades (físicas o emocionales) de uno, con modos característicos de relación hacia el mundo (Fromm, 1947, capítulo 3; Fromm & Maccoby, 1970, pp. 11-16). Y esto es, en esencia, lo que Fairbairn creía también.

Finalmente, historiadores analíticos futuros deberán notar que la idea de Fromm de la "estructura de carácter" y

la noción de Fairbairn de la "fantasía inconsciente" son grandemente convergentes, aún cuando difieren en certificado. La idea de Fromm de la estructura de carácter, si bien tomara forma en sus meditaciones anteriores sobre las relaciones objetales, estaba principalmente influida por Freud y Reich, y se modificó en el espíritu del humanismo existencial. Fairbairn y asociados, trabajando cerca de Klein, les impresionó más la noción de las introspecciones primitivas en el super-ego defectuoso o punitivo, y por el rol de "separación". Habiendo dicho esto, sin embargo, todavía queda el hecho de que tanto la "estructura de carácter" y la "fantasía inconsciente" resultan aparentemente formas distintivas de asimilación y socialización, y en esperanzas, miedos y expectativas distintivos que dan forma a la conducta manifiesta, pero cuyas raíces son profundamente inconscientes.

Para resumir, Fairbairn, como Fromm, llegaron a considerar los diferentes síndromes y procesos que describían como soluciones al problema de la relación, más que como los concomitantes de un itinerario de maduración epigenéticamente pre-programado que se "atora" en un determinado punto de su desarrollo. (Comparar Fairbairn, 1964; Fromm & Maccoby, 1970, capítulo 4). Al igual que Fromm, él percibía el carácter como un sistema más abierto de lo que Freud percibió como algo susceptible de cambio en respuesta a condiciones mejores o peores ya bien entrada la adolescencia, o de hecho, durante toda la vida. Y, como

Fromm, se oponía fuertemente a los intentos de reducir los problemas éticos a epifenómenos de sexualidad infantil reprimida o a un núcleo reprimido de conflictos patogénicos (Fairbairn, 1956).

Empero, hay diferencias. Aún cuando Fairbairn disintió con las escapadas freudianas en la filosofía y la ética, raramente hacía referencia en sus trabajos a ideas religiosas, filosóficas o históricas. A diferencia de Fromm, Fairbairn escribía para clínicos exclusivamente. En estilo tanto como en substancia, sus revisiones a la teoría clásica representan una **crítica immanente** cuyas fases sucesivas y base lógica subyacente fueron descritas con gran cuidado, y con la intención expresa de **mantener la unión entre el psicoanálisis y las ciencias naturales** que Freud forjara, y Reich tratara de profundizar en otra dirección, empero casi siempre en vano. En contraste, Fromm no sintió ninguna afinidad por las ciencias naturales, y vagó libremente por la filosofía y las ciencias sociales en todos sus trabajos publicados, si bien al igual que Reich y Fairbairn antes que él, se veía a sí mismo también siguiendo los pasos de Freud.

Finalmente, cualquier diálogo entre Fromm y Fairbairn hubiera fracasado ante sus irreconciliables actitudes hacia Marx. Por su propia admisión, Fairbairn prestaba escasa importancia al rol de las condiciones económicas para dar forma a la psicología social. Desde un punto de vista marxista, albergaba una concepción ingenua y reificada de la familia como una constante transhistórica, y no como una

entidad formada por las divisiones de clase y las cambiantes condiciones materiales (Fairbairn, 1935). La suya era una concepción de la familia profundamente conservadora si bien ahistórica.

En cambio Fromm veía la familia como una agencia de la socialización que es exquisitamente sensible a los requerimientos cambiantes de la situación económica prevaleciente mucho después de haber abandonado las teorías de la libido. En este importante respecto, su trabajo posterior es enteramente consistente con sus ideas anteriores. Sin embargo, al abandonar Fromm las teorías de la libido, le dió cada vez menos importancia a la represión sexual como instrumento de control social en la vida contemporánea. En **Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud** por ejemplo, hay una referencia al paso sobre Reich:

quien pensaba que la inhibición del sexo crea caracteres antirrevolucionarios... Por supuesto Reich estaba equivocado, como lo demostraron desarrollos posteriores. Esta liberación sexual era gran parte del siempre creciente consumismo... Es después de todo el más simple y barato de todo el consumo. Reich estaba equivocado porque en su tiempo los conservaodres tenían una moralidad sexual estricta y de ahí concluía que la liberación sexual llevaría a una actitud revolucionaria anticonservadora. El acontecer histórico ha demostrado que la liberación sexual sirvió al desarrollo del consumismo y si acaso debilitó el radicalismo político. Desafortunadamente Reich conoció y comprendió poco a Marx y podría ser llamado un "anarquista sexual" (Fromm, 1980, p. 135).

Para concluir, Erich Fromm se asemejaba a Reich y Fairbairn al grado de que se veía a sí mismo como un fiel seguidor de Freud, a pesar de sus abiertos antagonismos a la